

TELVA

TIEMPO LIBRE

cine

CAMBIO DE PLAN

La conocemos por su vis cómica –fue África en *Los Serrano*–, pero en *Las distancias* **Alexandra Jiménez** nos sorprende con un punto dramático que conquistó el pasado Festival de Málaga. Ojo a una de las mejores películas españolas del año.

Escribe: CÉSAR SUÁREZ Fotos: PEPE LÓPEZ
Realiza: CARMEN ERRANDO

Berlín. Tres amigos treintañeros que no se ven desde los años universitarios visitan por sorpresa a un cuarto amigo que vive allí. Todo parece normal hasta que cada personaje va desvelando sus recovecos. La directora Elena Trapé (*Blog*) habla de las expectativas frustradas de la amistad y de la vida, de lo que pudo ser y no fue, o de lo que podía haber sido de otra manera...

Las distancias, rodada en catalán y en castellano, obtuvo los premios a la mejor película, mejor dirección y mejor actriz (Alexandra Jiménez) en el Festival de Málaga. En cuanto leyó el guión, Alexandra se lanzó en picado. "Más que valiente, soy café, un poco bestia cuando algo me gusta", dice. Su personaje, Olivia, tiene que pasar página y dejar atrás cosas que ya no volverán a ser iguales. "De pronto llegas a una edad en la que te entra la desazón por lo que no has hecho. Hay un anhelo absurdo de ser algo que ya no eres; no se puede hacer que las cosas duren, hay que disfrutarlas mientras suceden...". Este otoño, la veremos también en *Superlópez* y *Gente que viene y bah*.



Alexandra en el ambigú de Sala Equis, lleva top de ZARA y falda de H&M.

TELVA ?



TIEMPO LIBRE cine

Al principio, Alexandra quería ser bailarina. Desde los 11 años, empezó a ensayar muy en serio para dedicarse a la danza. No iba al instituto. Estudiaba en casa, a distancia, porque así podía dedicar más horas al baile. Como dice Alma Guillermoprieto en *La Habana en un espejo*, "no se me hubiera ocurrido pensar que pudiera existir algo mejor en la vida que la danza".

Esos años marcaron su vida. "No viví la etapa del instituto como lo hacen normalmente los adolescentes", dice. "Andaba a mi rollo, concentrada en mis ensayos, con un pie fuera de la realidad... Siempre he sido un poco *outsider*. Creo que aún lo sigo siendo".

Una lesión en el pie llevó su vida por otros derroteros. Para intentar recuperarse y aprender con los mejores, se fue a vivir a La Habana. Tenía diecisiete años. "Pensaba que me pondría bien, que todo era cuestión de voluntad, de volver a sentir la tensión de mi cuerpo poco a poco. Ensayaba con el Ballet Nacional de Cuba. Pensé que así recuperaría mi ilusión por el ballet".

"FUI BAILARINA EN LA HABANA"

Para un bailarín, la repetición de rutinas y ejercicios cada día es como respirar. El cuerpo es su instrumento, y sin ese material, el bailarín no existe. "Aunque lo intentaba, no podía seguirles el ritmo", continúa Alexandra. "No me recuperaba de mi lesión, y no conseguía llevar a cabo las actuaciones con el resto. Una vez más, me di cuenta de que no encajaba en un sitio. Recuerdo aquellos meses en La Habana como una época impactante. Hasta que pensé en dejarlo. Hablé con la directora de la compañía, Alicia Alonso, que me animó a tomar esta decisión durísima. Me dijo: *Vete, recupérate y encuentra tu camino. Si decides que tu camino es la danza, aquí te estaremos esperando*. Llevaba siete años dedicando mi vida al baile y ahora lo dejaba... Entré en una crisis existencial enorme. ¿Qué hago con mi vida? ¿Cómo iba a romper con algo a lo que había dedicado tanta dedicación y esfuerzo, no sólo yo, sino también mi familia? Para mí

era un mundo; no conocía nada fuera. Ahora lo pienso y me pregunto cómo pude agobiarme de esa manera, pero en aquel momento fue un drama tremendo".

¿Cómo sigue la historia?

Regreso de Cuba y estoy un año impartiendo clases en el estudio de María de Ávila, mi maestra. Ella siempre me apoyó, y yo también sentía una gran responsabilidad por no poder responder a todo el cariño y el tiempo que me había



Es jueves en Sala Equis y en la programación del cine toca sesión doble: *La caza* y *Trainspotting*. Ambas muy del gusto de Alexandra.

dedicado. Un día me dijo: *Si no eres feliz bailando, déjalo*. Me quitó de encima un peso angustioso, porque en el fondo era el paso que deseaba pero no me atrevía a dar.

¿Qué hiciste?

Me matriculé en una escuela de cine de Madrid. Tenía 18 años. Allí viví la etapa del instituto que me había perdido. Conviví con compañeros de interpretación, de montaje, de guión... En aquellos tres años de estudios, tenía tres horas lectivas al día. Después po-

días quedarte haciendo prácticas de lo que quisieras, ¡y yo salía a las diez de la noche! Me hinché a hacer cortos. Era muy feliz.

¿Y qué fue del ballet?

Se acabó. Tiene muchas cosas buenas, pero es un mundo complicado. Implica mucho rigor, disciplina, concentración... te obliga a una madurez que tienes que incorporar desde una edad muy temprana. Eso ya te coloca en un lugar distinto con respecto a los demás.

tiene muchos recovecos. Cuando rascas, te das cuenta de que en realidad no está donde quiere estar, que no es capaz de asumir el momento de la vida en que se encuentra que hubiera preferido que su vida fuese de otra manera.

¿La peli es un retrato generacional?

No creo que responda a una generación en concreto, pero sí a un momento vital que todos atravesamos alguna vez, cuando te enfrentas a la decepción, al desencanto, a la

desazón que sientes al darte cuenta de que la realidad no es como tú la habías planeado. ¡Puede que sea incluso mejor! Pero a veces nos obcecamos en que el retrato de lo que tú suponías que iba a ser tu vida sea exactamente como habías pensado. La sociedad nos dice que en cierto momento hay que tener una relación duradera, un trabajo estable, una posición, un hijo antes de los 35... Si de repente no cumples esos requisitos, parece que todo se empieza a resquebrajar. ¿Buscabas un papel dramático?

Siempre fantaseas con otros papeles, pero este llegó porque llegó. Creo que seguir trabajando es la mejor manera de atraer proyectos interesantes. A mí no me supone ningún problema hacer cinco comedias seguidas si estoy a gusto, no temo que me encasillen ni nada de eso.

¿En qué película te hubiera gustado estar?

Paso decisivo (*Turning point*), con Anne Bancroft, Shirley MacLaine y Baryshnikov. Es el mejor retrato del mundo de la danza.

Dime un libro.

Mujeres que corren con los lobos, de Clarissa Pinkola. Te lo recomiendo especialmente porque no conozco a ningún hombre que se lo haya leído y es una inmersión alucinante en la psique femenina. **1**

Maquillaje y peluquería: Mara Fervi para Dior Makeup. Agradecimientos: Sala Equis (Duque de Alba, 4. Madrid).

TELVA ?

